

PUENTES QUE UNEN Y MUROS QUE SEPARAN

Fronterización, securitización
y procesos de cambio en las fronteras
de México y Brasil



Alberto Hernández Hernández
(coordinador)

Puentes que unen y muros que separan : fronterización, securitización y procesos de cambio en las fronteras de México y Brasil / Alberto Hernández Hernández, coordinador. – Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte ; Brasil : Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (UFMS), 2020.

4.7 MB (368 pp.)

ISBN: 978-607-479-359-7

1. México - Fronteras. 2. Brasil - Fronteras. I. Hernández H., Alberto.

F 1249 P6 2020

Esta publicación fue sometida a un proceso de dictaminación doble ciego por pares académicos externos a El Colef, de acuerdo con las normas editoriales vigentes en esta institución.

Primera edición, septiembre de 2020

D. R. © 2020 El Colegio de la Frontera Norte, A. C.
Carretera escénica Tijuana-Ensenada km 18.5
San Antonio del Mar, 22560
Tijuana, Baja California, México
www.colef.mx

ISBN: 978-607-479-359-7

Coordinación editorial: Érika Moreno Páez
Corrección: Clementina Gutiérrez
Formación: Beatriz Díaz Corona J.
Última lectura: Lizbeth E. Gómez
Lectura de control: Irene Sanz
Diseño del forro: Melissa Urquidez Sánchez
Adaptación del forro: Beatriz Díaz Corona J.

Hecho en México/*Made in Mexico*

FRONTERAS Y ESCALAS: DEFINICIONES Y RELACIONES

Alejandro Benedetti

Introducción

La importancia de la escala no es menor en cualquier investigación geográfica. Un cambio de escala supone una redefinición en el análisis, y a esto le tendría que corresponder, seguramente, un cambio en la conceptualización. Lo mismo ocurre cuando se piensan las fronteras en términos escalares: puede ser componente fundamental en la definición de un territorio indígena, pero su estudio puede realizarse a escala local o regional dependiendo de las arenas de negociación consideradas. Eventos en la frontera de un estado, como las migraciones forzadas, tienen repercusiones globales. Las fronteras agropecuarias, promovidas por políticas nacionales, imponen a comunidades locales tecnologías diseñadas por empresas transnacionales. Estudiar lo que ocurre en un vecindario en la frontera entre la ciudad y el campo requerirá de un menú de conceptos y fuentes de información distintas a las que se encaran en el análisis de la red de ciudades a lo largo de una frontera binacional.

Paseras y paseros –y sus múltiples denominaciones según el área, como bagayeros, comerciantes o *sacoleiros*– son sujetos con

presencia en la mayoría de las fronteras de los estados latinoamericanos. Son personas que trabajan por cuenta propia o para otros, transportando mercancías de un lado al otro de los límites internacionales. A la escala de un puente fronterizo se pueden observar, en directo, los itinerarios seguidos por esas personas en el cruce de frontera. En el trabajo de campo se podría describir qué tipo de cargas mueven y el volumen transportado, o la composición por género y edades del grupo de trabajadores. Pero estos sujetos suelen insertarse en circuitos mayores, a veces involucrando varias fronteras interestatales. Estas cadenas pueden aprovechar las diferencias cambiarias y de precios entre los países, que nada tienen que ver con la escala local. Así mismo, esas personas podrían informar sobre ciertas redes de comerciantes entre ciudades capitales, pero probablemente poco sobre intereses que se definen en otras escalas, como la de empresas francesas transnacionales productoras de electrodomésticos que exportan desde China hacia un puerto sudamericano, para luego desde allí moverse, gracias a las paseras, por diferentes circuitos comerciales.

Una barricada crea trastornos en la vida de una ciudad: se vuelve frontera entre un tramo y otro de una avenida. Pero su origen tiene que ver con la decisión nacional de quitar subsidios a un sector productivo. En lo cotidiano, la barricada deviene espacio de vida para muchas personas que pernoctan allí como forma de reclamar ciertos derechos.

Estos ejemplos permiten resaltar posibles cruces entre escalas y fronteras. Los estudios sobre fronteras tienden a privilegiar una determinada escala, a veces sin problematizarla. Así mismo, suele asociarse en forma automática el concepto de frontera con la espacialidad del estado nación. Aquí se propone que estados y frontera, por un lado, y frontera y escala por el otro, son categorías analíticas que no están vinculadas de manera natural y evidente. En este sentido, el objetivo de este capítulo es introducir algunas reflexiones que pueden ser útiles a la hora de pensar las fronteras, las escalas y sus interacciones.

Inicialmente se realizarán algunas consideraciones sobre la frontera como artefacto. Después, se plantearán cuatro formas alternativas para pensar frontera y escala, en tanto categorías espaciales. Finalmente, se ofrecerán cinco maneras complementarias de enfrentar las múltiples interrelaciones entre escalas y fronteras.

La frontera como artefacto

Se parte de considerar a la frontera como artefacto o dispositivo construido en el proceso histórico de apropiación, transformación, representación espacial. La frontera configura una entidad espacial (denominada región, paisaje, lugar, ambiente o territorio), a la vez que separa (o promueve la disyunción, división, fragmentación, desunión, conflicto, orientaciones opuestas) una de otra/s. A partir de esa separación –que es espacial pero que conlleva otras de tipo cultural, político y económico– se establecen diferentes relaciones (conjunción, vinculación, cooperación, unión, integración, buena vecindad, convergencia) entre esas entidades.

La frontera, de manera genérica, puede considerarse como un artefacto cultural, espacial y temporalmente localizado y denominado. La frontera está aquí o allí; se establece ahora o después. Se denomina marca, límite, borde, confín, o frontera en sentido estricto. A veces, adquiere un topónimo: Muralla China, Frontera norte, lejano Oeste, Frontera sur, Triple frontera, Finisterre, Muro de Berlín, Muro de la Vergüenza.

La frontera, si bien forma parte fundamental de la construcción del estado nacional moderno, su conceptualización no debería quedar restringida a la definición estatal. En todo caso, los límites, bordes o términos estado nacionales son una expresión más de la frontera, fundamental para explicar la conformación del espacio mundial total durante los siglos XIX al XXI. La frontera de un estado nación remite a una cierta territorialidad y a determinada escala, entre tantas otras expresiones de la territorialidad y entre tantas otras determinantes escalares.

La lengua vulgar, la normativa y la práctica académica tallaron una pluralidad de categorías, como alcance, barrera, borde, confín, divisoria, frente, fondo, fachadas, laterales, límite, linde, línea, marca, margen, medianera, mojón, muga, muro, muralla, orilla, periferia, perímetro, término, transición, raya y valla. Estas palabras remiten a entes espaciales, materiales o simbólicos, que se utilizan para dar cuenta de alguna dimensión, característica, particularidad, regularidad o relación espacial. En una simplificación cartográfica pueden asociarse a líneas, puntos o polígonos de poca extensión que participan en la configuración o cohesión de ámbitos geográficos mayores, o que los separan y los relacionan. De manera genérica se referirán como frontera.

La naturaleza escalar de la frontera

En la tradición de pensamiento geográfico, la escala ha sido considerada una categoría tanto epistemológica como ontológica. En el segundo caso, la escala es la condición intrínseca al objeto: una jurisdicción municipal, en sí, define una escala. Como categoría epistemológica, la escala remite a la perspectiva que adopta el investigador para indagar acerca de la realidad. Es el marco o contexto en el que se sitúa para entender el mundo. Así, un mismo evento puede ser estudiado desde múltiples escalas, en función del problema que se haya planteado. Una marcha de resistencia de los trabajadores de un municipio, ante una política de ajuste puede ser estudiada a una escala de proximidad, teniendo en cuenta el sitio donde se concentran las personas (por ejemplo, toda una plaza ocupada por los manifestantes). También, se puede evaluar el alcance sonoro de tal concentración, es decir, hasta dónde repercuten las bombas de estruendo que esos manifestantes están usando. Eventualmente, se puede considerar la escala municipal, en tanto es una acción de resistencia a la autoridad municipal frente a una normativa de su consejo deliberante, o bien la nacional, que presta atención a si la

noticia logra ser transmitida por ciertos medios de comunicación. Así, la escala es una categoría epistemológica: no está inscrita en los eventos sino que el investigador los selecciona, establece grados de generalización, simplifica, en fin, selecciona un recorte de la realidad para su estudio.

La escala o escalas adoptadas dependen de las preguntas que se formulen y de los objetivos que se establezcan para una investigación. Pero la escala también es una estructura que existe en el mundo real: si se trata de un proceso de negociación entre cuatro países, la escala es multinacional y es binacional si se trata de un conflicto entre dos. La provincia es una escala subnacional en la Argentina y el Mercado Común del Sur (Mercosur) es supranacional con respecto a Brasil. La escala epistemológica se puede restringir a la ontológica (estudiar los procesos binacionales cuando hay dos países) o puede ser solamente un punto de partida (si, en realidad se busca analizar las repercusiones de ese acuerdo binacional en diversos ámbitos, como terceros países o en determinado lugar de pequeñas dimensiones) (Gutiérrez Puebla, 2001).

La escala remite a dos procedimientos fundamentales en la producción de conocimientos geográficos. La primera es la identificación (o recorte) de una o varias unidades espacio-temporales de análisis siguiendo diferentes lógicas, como se verá a continuación. Las concepciones generales a partir de las cuales se concibió el espacio a lo largo del siglo XX han sido diversas (Harvey, 2006; Santos, 1996) y de ello resultó un diferente tratamiento general sobre las fronteras y las escalas. La segunda, que se verá más adelante, es la relación entre las unidades espacio-temporales identificadas, y que puede ser de proporcionalidad, de jerarquización, de diferenciación, de secuenciación o de oposición.

La noción de escala puede asociarse a determinadas formas de identificación, selección y diferenciación de unidades espaciales. La elección de cualquier entidad espacial (uno o varios estados nacionales, una ciudad o un barrio, zonas productivas) conlleva, implícita o explícitamente, por acción u omisión,

la consideración de fronteras (sean estas entendidas como límites o bordes, como muros o vallas, como transiciones o alcances). Cualquier entidad espacio-temporal –sea tratada como región, área, ambiente o territorio– se configura, alcanza su coherencia o integración, su clausura o cohesión, adquiere sus términos o su conformación con alguna clase de frontera.

Frontera y escala absoluta

La concepción clásica del espacio, que Harvey (2006) identifica con la noción de espacio absoluto, remite a la matriz euclidiana. El espacio absoluto es el de la apariencia, el que se puede observar, tocar y medir; es cuando se restringe a la fisonomía de un área o cuando se clasifican sus componentes exclusivamente por sus formas o por sus colores. Vale decir, el espacio deviene un escenario inerte que queda restringido a lo evidente y, por esta vía, deviene un receptáculo que contiene cosas o sobre el que se desarrollan los acontecimientos sociales.

Desde esta concepción la escala resulta un dato *a priori* y está contenida en el espacio. De la misma forma, la frontera es una evidencia empírica, inmutable. En esta perspectiva deviene el interés clasificatorio de las fronteras, según su apariencia. La más común es la diferenciación entre límites naturales y artificiales, o entre geográficos, geodésicos y geométricos. Así, frontera y escala son fijas, estables y permanentes, externas y previas a la consideración de cualquier fenómeno del devenir social.

Frontera y escala relativa

La noción de espacio relativo está asociada a las geometrías no euclidianas. No se centra en el aspecto observable, sino en las localizaciones y en las posiciones relativas de esas localizaciones. En el caso de la concepción del espacio absoluto, la distancia entre dos puntos es siempre la misma. La distancia se volverá relativa según el modelo de referencia que se utilice. Así, se pueden establecer diferentes distancias entre dos localizaciones en

función de los costos (distancia-costo), del tiempo (distancia-tiempo), de los modos de transporte, etcétera (Harvey, 2006).

A partir de un punto determinado, el alcance de un viaje en una jornada dependerá del medio con que se lo realice: variará según se utilice tracción a sangre o automotor. La distancia-tiempo sería de varias jornadas en un caso o de pocas horas en el otro.

Esta concepción del espacio deja de estar anclada exclusivamente en la observación *in situ*. En cambio, resulta fundamental el trabajo de laboratorio apelando al lenguaje de las matemáticas, de la física y de la geometría. Así, la definición de fronteras y escalas se torna una cuestión teórica. El espacio se delimita de acuerdo con los objetivos de la pesquisa y puede variar considerablemente según se utilice unas u otras variables estadísticas. Esto ocurre cuando se quiere, por ejemplo, delimitar el área de influencia de determinado centro urbano en función de las movilidades cotidianas. La frontera se puede localizar a la mayor distancia desde la cual llegan compradores hacia ese lugar central; ese umbral puede variar según el producto que se considere.

Frontera y escala subjetiva

Otra entrada al concepto de espacio es aquella basada en la comprensión de las prácticas concretas que realizan los individuos cotidianamente. Así, el espacio se define en la subjetividad y en la intuición, en los sentimientos y en lo vivencial, en fin, en la experiencia personal. En líneas generales, es un espacio restringido y acotado, ámbito de la vida y relaciones cotidianas y, por lo tanto, está permeado por la idiosincrasia de un individuo o comunidad, lo cual da cabida a un espacio provisto de sentidos. Se focaliza en los sentimientos espaciales y en los vínculos afectivos de un grupo humano con su entorno (Corrêa, 1995).

Para una concepción del espacio que interesa al sujeto, la escala no está inscrita en la materialidad, ni está cifrada en la distancia: queda definida por las propias prácticas de los sujetos y

por sus percepciones. Cada sujeto, individual o colectivamente, define su escala de acción, que puede ser el ámbito por el cual se desplaza cotidianamente. Así, algunos sujetos perciben como barrera lo que los demás tal vez no: para un atleta un terraplén es un espacio de entrenamiento, pero para un lisiado es una barrera infranqueable.

Una escala importante de la vida cotidiana es el vecindario, donde las relaciones personales con los vecinos pueden ser inmediatas y muy intensas. A partir de la vivienda, el vecindario se prolonga hasta los sitios en los que se encuentran los servicios que cada persona utiliza de manera cotidiana, como el club deportivo, la parada de tren o el supermercado. O hasta donde el oído llega a reconocer sonidos recurrentes, generados por máquinas y personas cercanas. El miedo o el desagrado clasifica los sitios que es mejor no atravesar: son las fronteras subjetivas. El vecindario o la vecindad, entendido como el espacio de la proximidad, de lo inmediato, de lo cercano, se recorta a partir de la experiencia subjetiva. Sus fronteras serán imprecisas e inestables, cambiantes según las circunstancias.

Fronteras como procesos sociales

Desde otra concepción, es necesario partir de la estructura social para comprender la organización del espacio. Esto implica la consideración del espacio como relacional (Harvey, 2006). Una visión relacional sustentaría que no hay espacio y tiempo por fuera de los procesos que los definen. Así, los procesos no ocurren en el espacio o en el tiempo, sino que definen su propio contexto espacial y temporal, o espacio-temporal.

Además, a la vez que no está separado del tiempo, el espacio no está ni antes ni después de cualquier proceso. El espacio es inmanente a todas las dimensiones del devenir social; es una instancia de la totalidad social (Santos, 1996). Por lo tanto, se trata de procesos espacio-temporales constitutivos de los procesos económicos, culturales y políticos, y viceversa. El espacio es un hecho social y sólo es posible describir sus particularidades en relación

con su papel en la sociedad. Así, una teoría del espacio estaría necesariamente referenciada en una teoría social (Zusman, 2002).

Si se estudia el espacio como construcción histórica y dialéctica, son las relaciones sociales las que definen su escala. Las escalas serían un producto social; en sus prácticas, los actores sociales crean las escalas (Gutiérrez Puebla, 2001).

El centro de compras se define a partir de la construcción de un edificio cuasi-amurallado, con accesibilidad controlada mediante cámaras y escáneres. Esta edificación tiene una temporalidad permanente, al menos en la intención de sus constructores: se establece y ahí queda por un tiempo prolongado. Así, se trata de un espacio cerrado, donde sus muros son la frontera para un grupo de comerciantes. En cambio, el comercio callejero estructura espacios que no tienen una delimitación clara ni cuentan con muros sólidos ni estables. Es un espacio donde la frontera, a lo sumo, está señalada por los bordes de la mesa o de la tela tirada en el piso, usada para exhibir los productos. Así mismo, marca una temporalidad intermitente: se queda ahí hasta que sean corridos por la policía. El primero, el centro comercial, forma parte del circuito superior de la economía capitalista. El segundo, la mesita, responde al circuito inferior (Santos, 1979). Escala y frontera, en cada caso surge de una relación diferenciada entre espacio, tiempo, poder y comercio.

Las escalas no son fijas o inmutables, se redefinen con los cambios sociales: el mejor ejemplo lo constituyen las fronteras agrícolas modernas, que pueden entenderse como un ámbito de encuentro y conflicto entre dos modos de producción diferentes, que va cambiando a medida que el sector concentrado incorpora nuevas tierras en detrimento de los pequeños productores.

La escala es una herramienta mediante la cual se define el recorte de análisis. En algunos casos, la escala de algún modo está presente desde el inicio de la investigación. Por ejemplo, si se quiere analizar la construcción territorial de una provincia, la escala provincial seguramente va a ser importante en ese estudio. De todas formas, la escala no debería convertirse en un corsé

para la investigación. Como señala Massey (1993), los lugares se construyen por aquello que hay en su interior, pero también por sus interacciones con otros lugares. Un clásico trabajo localista o provincialista sería aquel que, de inicio a fin, sistematiza y analiza información generada a esa escala sin siquiera revisar las interacciones con otras escalas. Esto ocurre cuando se asocia frontera con clausura, como un separador total del adentro y el afuera. Seguramente, para comprender lo que ocurre en el municipio de San Pablo sea necesario tomar las fronteras de la escala municipal. Pero también será necesario comprender los procesos a escala intermunicipal, abarcando los municipios adyacentes con los cuales hay un sinfín de interacciones. Pero además, está la escala de las fronteras del estado subnacional de San Pablo, dentro del cual se encuentra y con el cual debe negociar presupuestos. Esto último está ligado a otra clave: la diferenciación y relación entre escalas.

Relaciones entre escalas y fronteras

Además de recortar unidades espacio-temporales, las investigaciones ponen en relación unidades espacio-temporales de naturaleza semejante o diferente. Esas relaciones pueden ser de: proporcionalidad, jerarquización, diferenciación, secuenciación u oposición.

Las fronteras permiten la configuración *de*, como también la separación *entre*, entidades espacio-temporales diversas, por división, fragmentación, desunión, beligerancia, conflicto u orientación opuesta. Emergen recortes diferentes, vale decir, diferentes escalas, que se relacionan de distintas maneras, como se propondrá a continuación.

Frontera y escala cartográfica: la proporcionalidad

La escala técnica, numérica o cartográfica es la más conocida. Se expresa como proporcionalidad entre una distancia medida en el mapa (el espacio limitado del papel) y su correspon-

diente en el terreno (una porción de la superficie terrestre o un artefacto físico cualquiera). A menudo se escribe como fracción, por ejemplo, escala 1:50 000. Quiere decir que un centímetro medido en el papel equivale a 50 000 centímetros del terreno (o 0.5 km). Es una relación numérica entre objeto material y representación gráfica, en una concepción euclidiana y absoluta del espacio.

Además de una cuestión de tamaños, las diferentes escalas usadas para producir distintos tipos de mapas (como planos, cartas, mapas murales, etc.) se constituyen dispositivos de visualización, ya que ciertos fenómenos son visibles a una determinada escala pero pueden resultar invisibles a otras (Lois, 2015). La escala arquitectónica puede establecerse aproximadamente en 1:100 y es la que se usa en el plano de una vivienda. En este caso se pueden visibilizar ciertas fronteras de la vida íntima, como el mobiliario de un dormitorio o del cuarto de baño.

El cambio de escala cartográfica hacia 1:1 000 permite tener el detalle de las parcelas de una manzana; por eso, con ella se suelen confeccionar los planos catastrales. Allí se pueden representar otras fronteras cotidianas como aquellas que marcan la propiedad privada: las medianeras que separan los lotes donde se proyecta la acción inmobiliaria que crea condominios. Las cartas topográficas pueden tener escalas que van de 1:50 000 a 1:500 000. Con estos mapas se pueden estudiar segmentos del avance de una frontera agropecuaria. Por último, las escalas de un millón en adelante permiten reconocer las fronteras más extensas del planeta, como la Muralla China o el muro que Estados Unidos construyó en su frontera con México.

Jerarquía de escalas y fronteras

Hablar de jerarquía supone que hay unas instancias que siempre estarán subordinadas a otras. Habrá fronteras de jerarquía mayor o menor, de nivel superior o inferior. Es lo que ocurre con la estructura de los estados: los diferentes niveles institucionales

suponen una determinada jerarquización escalar y de fronteras. En estados autonómicos como la Argentina, las constituciones políticas provinciales quedan subordinadas a la nacional. En Brasil y México existen tres escalas político-administrativas: federal o nacional (mayor jerarquía), estatal (intermedia) y municipal (jerarquía menor). En Bolivia, el departamento es de mayor jerarquía que la provincia y en Uruguay no hay provincias, sino departamentos (superior jerarquía) y municipios (inferior jerarquía).

Lo mismo se puede establecer al poner en relación cada estado nacional con una comunidad interestatal. El espacio Schengen, integrado por 26 países europeos, ha creado una frontera común para los controles migratorios, de mayor jerarquía; las fronteras entre los estados parte de la Unión Europea devinieron interiores en ese espacio.

La jerarquía, así, se define en cada caso, surge de enfatizar ciertas relaciones. Por lo tanto, es relativa a una comparación o relación particular. Lo mismo ocurre con el uso de trílogías como local-regional-global: las fronteras de un ámbito considerado regional (como la selva amazónica), en cierta comparación puede resultar local (con respecto al subcontinente sudamericano) o global (con respecto a la ciudad de Manaos).

La frontera como separación de escalas

Muro, divisoria o barrera son categorías que se utilizan para dar cuenta del tránsito, pasaje, transición, trasposición o transferencia de un ámbito hacia otro. Un grupo social construye paredes, mojones y vallas para, desde ese momento, establecer una separación con otros grupos que quedan, así, espacialmente distintos.

A partir de allí, surgen escalas mutuamente diferentes, que tienden a no solaparse y sin tener una jerarquización evidente, al menos inicialmente. La escala del *hinterland*, retaguardia, parte trasera o interior, se diferencia del *foreland*, vanguardia, parte delantera o exterior. Algo a escala de las tierras altas está separado de la escala de las tierras bajas. Lo mismo ocurre con aquende y allende; adentro y afuera; aquí y más allá; litoral y

mediterráneo; cismontano y trasmontano o ultramontano. Y en todos estos casos, difusa o precisa, hay alguna clase de frontera que los está separando y diferenciando. Las anteriores, son pares de escalas diferenciadas recíprocamente, fundamentalmente cualitativas, en varios casos necesariamente opuestas.

Los estudios urbanos y rurales tradicionalmente separaban la ciudad del campo, considerándolos dos tipos de espacios geográficos bien diferenciados, según criterios funcionales, fisonómicos o demográficos. La dinámica social actual hace que, en general, no sea posible establecer una separación tajante entre esas escalas. Así mismo, surge un ámbito intersticial, resbaladizo, en situación transicional, en permanente transformación, susceptible de nuevas intervenciones que con el paso del tiempo se extiende, se relocaliza, se mueve. Esta frontera difusa, que está lejos de constituirse como una línea, ha recibido diferentes denominaciones, como periurbano, periferia urbana, el rural-urbano, ciudad difusa, la frontera campo-ciudad, la ciudad dispersa, territorios de borde, borde urbano/periurbano, el contorno de la ciudad, extrarradio y exurbia (Barsky, 2005). Así, puede reconocerse al periurbano como frontera transicional entre campo y ciudad, pero también como escala intermedia entre una más netamente urbana y otra netamente rural.

De la misma forma, en su función disyuntiva (Valenzuela, 2014), desde una frontera cualquiera se pueden reconocer dos escalas, una a cada lado, se trate de estados nacionales, de barrios o de áreas productivas.

Secuenciación de escalas y de fronteras

La escala también puede asociarse a la estructura de la escalera: cada escala es un peldaño. Esta lógica escalar está presente, por ejemplo, en el transporte. Un camión que viaja entre dos regiones metropolitanas, desde Lima hasta Bogotá por caso, hace algunas escalas para recargar combustible y otras en los pasos de frontera, para gestionar ante las aduanas el ingreso a Ecuador y luego

a Colombia. La escala final o terminal es el destino, donde entrega la carga. Desde la creación de la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi), en 1980, la normativa multilateral buscó que las fronteras interestatales latinoamericanas no se constituyesen en escala, al menos no significativa, en la circulación de las cargas. El Mercosur, de igual forma, busca facilitar el transporte transfronterizo, moderando las trabas aduaneras.

En el caso de las migraciones, las trayectorias pueden realizarse en varias escalas. Es lo que ocurre con muchos migrantes centroamericanos que buscan llegar hasta Estados Unidos o Canadá, razón por la cual México se transforma en lugar de paso (Paredes Orozco, 2009). Así, la frontera sur y la frontera norte de México son dos escalas fundamentales en esa trayectoria migratoria. En esta sintonía, se puede mencionar el concepto de cadena migratoria (Pedone, 2000) que remite a ciertas relaciones entre origen y destino de un movimiento migratorio: los potenciales migrantes reciben información y apoyos materiales de parte de familiares, amigos o paisanos ya establecidos en lugares de destino, crucial para decidir y concretar su viaje desde un determinado origen.

Oposición entre escalas y entre fronteras

La noción de *glocalización* da cuenta de un tipo de relación entre las escalas local y global (Ferrero, 2006). Las redes del narcotráfico actúan a escala global, pero tienen en las escalas locales situaciones clave para su funcionamiento. Una de ellas son las ciudades de frontera de los estados nacionales, donde se resuelven diversas cuestiones ligadas al cruce desde un país hacia el otro. Diferentes acontecimientos que ocurren a una escala acotada tienen una difusión global: cuando la policía de frontera descubre túneles clandestinos en un paso de frontera internacional se transforma en noticia mundial. Así mismo, agentes cuyo accionar se expresa a escala global (escala de origen) definen estrategias específicas a escala local (escala de destino); es el caso

de las cadenas de comida rápida globales que se adaptan a las preferencias locales. Aquí, la escala es una construcción relacional.

Micro y macro, local y global, regional y mundial son categorías escalares que se definen mutuamente, una con respecto a la otra, sin una jerarquía evidente. Así, pueden oponerse la escala de la acción y la escala del resultado. Cada actor social define su escala de acción conforme su poder: diferenciales de poder conllevan escalas desiguales (Silveira, 2004). Del mismo modo, podría afirmarse, cada agente define su frontera en función de la escala de su poder: mientras que las empresas mineras establecen vayas fuertemente custodiadas que resultan inaccesibles inclusive para agentes estatales, los pequeños productores pastoriles apenas pueden marcar alguna aguada como zona de uso preferencial, vulnerable al tránsito de las camionetas de la minera.

Conclusiones

Cada vez es más común ver en la producción académica referencias a lo múltiple. Multidimensionalidad, multiescalaridad y multiterritorialidad son categorías que están presentes en la narrativa contemporánea de las ciencias sociales y, en particular, de la geografía. Esto supone una complejización metodológica en el estudio de los problemas sociales en aproximaciones sucesivas, con recortes con diferentes grados de generalización que se ponen en vinculación, reconociendo diferentes tensiones, conflictos y solidaridades. Esta situación parte de la convicción de que el entendimiento de un evento cualquiera se enriquece al reconstruir diferentes tramas de relaciones, superpuestas, cada cual con su lógica, motivadas por agencias con intereses diversos, mayormente contrapuestos y con poderes disímiles.

Un mismo evento puede cartografiarse en distintas escalas y, al hacerlo, se descubrirán diferentes causalidades, intencionalidades, involucramiento de actores y sitios destacables. Al someter a las fronteras al juego escalar, también se logran descubrir

relaciones sociales diversas, coexistentes, a veces de manera solidaria, otras veces en conflicto.

Pensar la multiescalaridad presupone una reflexión sobre la definición de escalas. Una posibilidad es considerar que no son ni sólo previas (el punto de partida), ni sólo posteriores a la investigación (eventualmente, el resultado), sino que se van definiendo a lo largo de toda la pesquisa. Así, la escala es una herramienta técnica y conceptual que cumple una función epistemológica central en el análisis geográfico.

Un análisis multiescalar implica articular varias escalas geográficas en la comprensión de la dinámica social. Una alternativa clásica es observar el juego que se establece entre escalas de diferente jerarquía: por ejemplo, cuál ha sido el tratamiento de determinada temática social en la legislación de los distintos niveles institucionales existentes en un país, a manera de una *matrioshka*. Otra alternativa puede ser relacionar fenómenos que ocurren a escalas que son conceptualmente diferentes (frontera de la autoridad forestal y frontera de la autoridad eclesiástica, junto con la frontera urbana y la frontera interdepartamental), en la medida que logran quedar involucradas por alguna razón. Esas escalas pueden estar espacialmente distanciadas, yuxtapuestas o superpuestas.

Reconocer la multiplicidad escalar en la construcción del espacio supone aceptar, en simultáneo, una suerte de multifronteridad: la sociedad construye ámbitos geográficos que permanentemente están definiendo fronteras en las escalas temporales más variadas, desde las momentáneas que cada persona ejerce en su paso por el espacio banal (la frontera personal) hasta las más estables creadas, por ejemplo, por los templos religiosos a los que sólo sus feligreses pueden ingresar.

Referencias

- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, IX(36). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Corrêa, R. L. (1995). Espaço: um conceito-chave da Geografia. En I. Elias de Castro, P. C. da Costa Gomes y R. Lobato Corrêa (Coords.), *Geografia: conceitos e temas* (pp. 15-47). Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Ferrero, M. (2006). La Glocalización en acción: regionalismo y paradiplomacia en Argentina y el Cono Sur latinoamericano. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 11(1), 1-26.
- Gutiérrez Puebla, J. (2001). Escalas espaciales, escalas temporales. Instituto de Economía, Geografía y Demografía. *Estudios Geográficos*, LXII(242), 89-104.
- Harvey, D. (2006). Space as a keyword. En N. Castree y D. Gregory (Orgs.), *David Harvey: A Critical Reader* (pp. 270-294). Oxford: Blackwell Publishing.
- Lois, C. (2015). El mapa, los mapas. Propuestas metodológicas para abordar la pluralidad y la inestabilidad de la imagen cartográfica. *Geograficando*, 11(1). Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6714/pr.6714.pdf
- Massey, D. (1993). Power-geometry and a Progressive Sense of Place. En J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, G. Robertson y L. Tickner (Edits.), *Mapping the Futures. Local Cultures, Global Change* (pp. 59-69). Londres: Routledge.
- Paredes Orozco, G. (2009). Migración de guatemaltecos a México y Estados Unidos a partir de la Encuesta sobre migración en la frontera Guatemala-México, 2004: Un análisis de estrategias migratorias. *Migraciones Internacionales*, 5(1), 93-124.
- Pedone, C. (2000). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los

- procesos migratorios. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, 101-132.
- Santos, M. (1979). *O espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. São Paulo: Edusp.
- Santos, M. (1996). *A Natureza do espaço. Técnica e tempo-razão e emoção*. São Paulo: Hucitec.
- Silveira, M. L. (2004). Escala geográfica: da ação ao império? *Terra Livre*, 2(23), 87-96.
- Valenzuela, J. M. (2014). Transfronteras y límites liminales. En autor (Coord.), *Transfronteras: fronteras del mundo y procesos culturales* (pp. 17-42). Tijuana: El Colef.
- Zusman, P. (2002). Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001). *Doc. Anàl. Geogr.*, 40, 205-219.